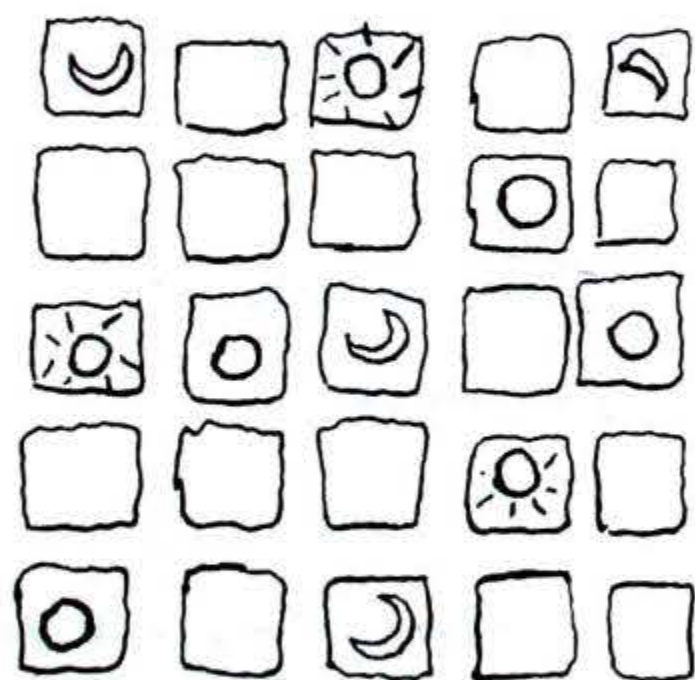


codificación narrativa, debe mucho a los procedimientos de Hollywood: Bolívar como el "actor" (pág. 13); el Destino, un "gran director de escena" [sic] (pág. 14), y Simón Rodríguez, el mentor del joven Bolívar, una especie de guionista. Estos procedimientos pueden ser útiles como estrategia de mercadeo para vender *otra* biografía del Libertador (plagada de erratas por demás), pero al costo enorme de demeritar no sólo su figura y la percepción que de ella tenemos, sino de falsear del todo el propósito del texto biográfico: arrojar luz. Ya desde el prólogo, titulado "El juramento del Monte Sacro", la biógrafa comienza a privilegiar incansablemente los aspectos que podemos llamar "histriónicos" de la vida de Bolívar. Es claro que la intención general de la obra no es analítica o crítica. Al contrario, se trata de ejercer el tono panegírico de comienzo a fin. Es concebir a los protagonistas de la historia como se concibe la hagiografía. Esta continua falta de balance le resta valor al trabajo de Saurat. Haberlo evitado constituye, por su parte, un aspecto notorio de la biografía de Bolívar que Liévano Aguirre escribiera, o Gerhard Masur antes que él, y que son actualmente dos parámetros a los cuales la obra que reseñamos no se aproxima. Aunque ambos estudios aparecen incluidos en la biografía final, su inclusión allí no deja entrever los beneficios de su aporte o los que uno podría suponer.



Una preocupación central en la obra de Saurat parece haber sido la de dilucidar el asunto de los orígenes: los orígenes del clan Bolívar, los orígenes de la "rebeldía" del joven Simón, Los orígenes de su devoción por las

ideas de libertad política, etcétera. De ahí que el prólogo, precisamente, se ocupe en magnificar las consecuencias de un acto inaugural (el juramento del Monte Sacro) que nadie, excepto Simón Rodríguez, pudo escuchar. Ese hacer depender la carrera política posterior del hombre de acción de un ocasional juramento de juventud —que no le representaba ninguna obligación— tiene toda la atracción dramática a la que biografías como ésta no pueden sustraerse, y que en realidad necesitan para tender un hilo de interés a lo largo de sus muchas páginas: ante los posteriores embates de la vida, el héroe (y especialmente sus biógrafos) siempre pueden apelar a esa promesa para restituir su dinamismo o pulsión iniciales. Así, el Bolívar de Saurat se acerca peligrosamente al protagonista de *Corazón* de Edmundo de Amicis: salvadas las diferencias de edad y otras, ambos buenazos se sobreponen a toda adversidad por el compromiso que está en el origen de sus periplos. En fin, esta concepción de la biografía asimila un personaje histórico de la complejidad y trascendencia del Libertador a un héroe de farándula al estilo televisual: ninguna mujer escapa al seductor Bolívar. El énfasis textual en sus hazañas de alcoba (virtualmente cada capítulo da cuenta de una nueva amante) permite suponer que la satisfacción fácil del lector ha sido la estrategia de caracterización favorecida por la biógrafa. sin que los datos editoriales permitan inferirlo (no se informa si la obra ha circulado en francés), uno puede imaginar, empero, la asimilación de estas exóticas aventuras por parte de sus lectores en las playas del verano francés.

Que existe una visión exótica de Bolívar y su entorno en la biografía de Saurat es evidente: durante su embajada en Londres, "Simón decidió una noche ir a calmar los ardores de su *temperamento tropical* en una de esas casas de placer . . ." (págs. 129-130). Uno podría preguntarse qué "ardores" calmarían allí los londinenses. Al regreso de su exilio de decenios, Miranda "llegó a atribuir [. . .] el calor de la acogida [. . .] más a la tendencia de las gentes *tropicales* a inflamarse al paso de un bello desfile" (págs. 136-

137). Ya antes, Miranda había aparecido en el texto como una "especie de Wilhelm Meister tropical" [sic] (pág. 57). Y son "las imaginaciones tropicales" (pág. 101) las que magnifican los hechos de la independencia. Subliminalmente se va constituyendo así el Bolívar exótico-héroe-de-película para consumo extranjero, preferentemente en la playa o en la sala de espera de trenes y aviones. Paralelamente, existe una visión de lo francés autocongratulatoria. El ayudante de Bolívar, Carlos Soublette, tenía "la frialdad y la circunspección" que "le venía tal vez de los orígenes franceses de su padre" (pág. 141). Al narrar la toma de Buenos Aires por los ingleses, Saurat se pregunta: "¿No es una constante de la política inglesa el dejar en libertad a gentes audaces, sin escrúpulos . . . ?" (pág. 96). Las acciones de "la pérvida Albión" son ampliamente expuestas como nefastas. Jacques de Liniers, el francés que retoma la ciudad a nombre de España, será en cambio un "magnánimo y caballeresco Reconquistador" (pág. 100).

En conclusión, una biografía del Libertador como la reseñada aquí puede, con todo, tener cierta relevancia en otros medios donde el nombre de nuestro país se confunde a menudo con el de *la Bolivie*. Para los jóvenes liceístas de esas tierras, evidentemente, dejará algún rédito la lectura de esta obra en que lo exótico de sus héroes tropicales es incitación a su consumo.

No así para nosotros.

GILBERTO GÓMEZ OCAMPO

Demasiado Mozart

Mozart (*ma non troppo*)

Javier Cobo Torres

El Ancora Editores, Bogotá, 1988, 147 págs.

Mozart (ma non troppo) es otro de los textos ilustrados de la serie de biografías del caricaturista, pintor y

arquitecto cartagenero Javier Covo, publicada por el Ancora Editores. En este caso se trata de acercarnos con humor a la profusa obra creativa del monstruo Amadeus, más que a su vida.

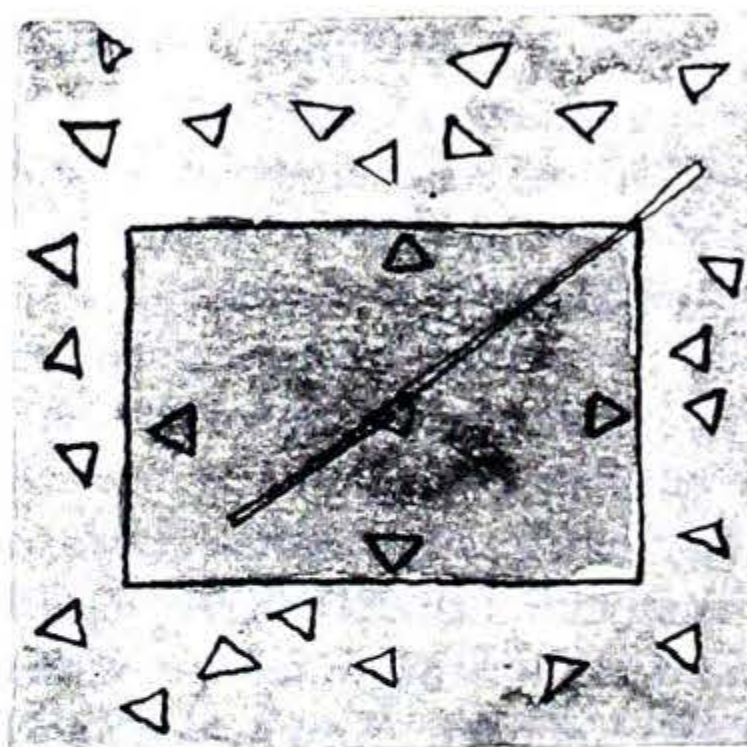
La técnica es la misma utilizada en *Beethoven (para sordos)*: ilustración, dibujo, caricatura; rapidógrafo y tinta china; reproducciones de partituras, manuscritos, grabados, pinturas, óleos de la época que muestran personajes que, por razones de su oficio o apellido, escucharon, odiaron o ayudaron al jovencito Wolfgang; o pasajes y escenarios de sus aplaudidas presentaciones.

La historia comienza con el nacimiento "empapado de música" del héroe: Johannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus Mozart, el 27 de enero de 1756 en Salzburgo (Austria), bajo el signo solar de Acuario, al igual que Covo, nuestro "hacedor de monitos". El padre, Leopold, "fue un gran violinista y un compositor de primera", y a la madre, Anna Maria Pertl, sólo se la menciona para decir que tuvo siete hijos, de los cuales sobrevivieron dos: Theophilus (Amadeus en latín) y María Anna Walpurgis Ignatia, conocida como Nannerl, quienes desde pequeños "confundían el biberón con la flauta"; y, más adelante, para decir que en un viaje con Mozart enfermó y días después murió. Mozart, el pequeño, a los cuatro años tocaba el clave de memoria y a los cinco compuso su primera obra: Minueto y Trío K 1, y desde entonces no cesó de crear. A los seis años el padre llevó a Wolfgang y a Nannerl a Munich, donde tocaron el clave ante el príncipe elector de Baviera. Allí comienzan los viajes interminables de ciudad en ciudad con el pequeño genio, para presentar su prodigio en las cortes, los palacios y los principados, y hacer negocio o buscarse el pan.

"Estamos en la segunda mitad del siglo XVIII, se termina la música barroca (seria, profunda, severa y austera) y se inicia la música clásica, que refleja la manera de ver el mundo de una sociedad rica, lujosa, frívola y refinada" (pág. 18). La vida de Mozart transcurre bajo los dominios del viejo Leopold —a quien nos presentan

muy interesados en el dinero—, viajando, componiendo su casi infinito repertorio musical, sufriendo también los reveses y derechos de la vida musical atravesados en su espíritu libertario, enfrentado a las estrecheces económicas, supeditado a los contratos, a los encargos de los mecenas y de los condes, a los caprichos de los arzobispos y de las cortes, hasta los 35 años, apenas, cuando después de crear su extraordinaria opera *La flauta mágica* cae enfermo y, mientras compone aquel famoso Réquiem, el suyo propio, muere.

Los textos están apoyados en documentos de la época y cartas que se cruzaron padre e hijo. Al final el libro trae una cronología con su perfil biográfico, obra, entorno musical y cultural; trae también un vocabulario musical que encontré muy útil y la "Mozartgrafía". En general la diagramación es variada y armónica, elaborada cuidadosamente, y el humor se nos diluye en las caricaturas simpáticas, en los comentarios al margen, o entre globitos: "¡Glup! se nos volvió masón" (pág. 116); "Sólo una cosa falta para ser perfecto . . . billete" (pág. 75). En efecto, "a los veinte años Mozart había escrito 230 obras de los más diversos géneros musicales, su técnica en la composición ya había madurado en todas las escuelas y en todos los estilos".



Mozart (ma non troppo) nos da cuenta —sin mucha profundidad, por supuesto, porque no se trata de una biografía para especialistas precisamente— de la actividad en materia musical del "joven genio", de la cantidad de presentaciones en público en el ámbito musical europeo, de sus triunfos y a veces fracasos, de las difi-

cultades de su carrera artística, de los acuerdos económicos y las contrataciones. No obstante toda la información que nos presenta Covo Torres, nos quedamos con deseos de saber un poco más de la vida interior de Mozart, de sus luchas internas frente a la creación o a los momentos felices o infelices de su genialidad, de su vida familiar, de su infancia —recordemos que era un niño—, de sus sentimientos amorosos, o de sueños, o de las necesidades uranianas de expansión, o de las manifestaciones no musicales de su extraordinaria sensibilidad.

Dicen que todas las comparaciones son odiosas, pero las comparaciones son necesarias, porque son nuestras referencias o sencillamente porque a partir de lo conocido conocemos. En *Beethoven (para sordos)* encontramos un mayor acercamiento al genio como ser humano, se nos presentan sus debilidades y fortalezas, alcanzamos a comprender un poco su corazón; quizá esto se deba al apoyo encontrado en la documentación (en sus diarios, por ejemplo). En *Mozart (ma non troppo)*, tal vez por su juventud, se nos diluyen el ser y sus conflictos en el músico que constantemente viaja y en la lista de sus creaciones. Y tal vez porque son dos biografías de dos músicos europeos, ambos geniales y casi contemporáneos; y que tienen una presentación muy similar, dibujo, ambientación, texto, diagramación, reproducciones, nos sentimos repitiendo sin querer.

DORA CECILIA RAMÍREZ

Un centenario, un personaje

Vida y obra del profesor Luis López de Mesa
Francisco Mario Velásquez; Carlos Uribe Celis;
Eduardo Santa
Universidad de Antioquia, Medellín, 1985,
393 págs.

En el año 1984, la Universidad de Antioquia se unió a la celebración del